

EL PROCESO DE JESÚS
EN LA HISTORIA DE LA PASIÓN
SEGÚN SAN MARCOS¹ (I)

LUIS ÁNGEL MONTES PERAL
INSTITUTO TEOLÓGICO
PALENCIA

La intención básica del presente trabajo consiste en estudiar el proceso de Jesús, tal como es contemplado por el más antiguo de los Evangelios, el más fehaciente y el que mejor nos acerca a los hechos tal como ocurrieron. Pero, para abordarlo debidamente, no queda más remedio que situar el proceso de modo adecuado en el contexto general de la Pasión. De acuerdo con este cometido presento el tema en dos momentos diferenciados: 1) en este número de la revista voy a referirme a la Historia de la Pasión según Mc 14,1-16,8. Siempre en vistas al estudio del proceso; 2) en el próximo número me centraré en el análisis pormenorizado del proceso de Jesús y trataré de sacar las conclusiones históricas, que se deducen de él.

PRIMERA PARTE:
LA HISTORIA DE LA PASIÓN SEGÚN MARCOS (14,1-16,8)

Desde mi punto de vista, los capítulos correspondientes a Mc 14,1-16,8, objeto directo de nuestra consideración, pueden ser considerados como los más importantes de toda la Biblia, ya que recogen los momentos más tras-

¹ Desde un primer momento quiero dejar claro un extremo: aquí hablo de la "Pasión según S. Marcos" en un sentido muy amplio. Está claro que también se debe incluir en ella la realidad incuestionable de la Pascua. Estamos, por lo tanto, ante una "Historia de la Pasión y Pascua según S. Marcos"; pero como ya se ha impuesto en el lenguaje especializado con la expresión la "Pasión de Marcos" me refiero al conjunto formado por Mc 14,1-16,8 de esta manera.

centadales de la memoria de Jesús durante su andadura terrena en la fuente histórica más digna de crédito. Los datos proporcionados resultan insustituibles para conocer con el rigor y la exactitud, que es inherente a la historia, el modo concreto cómo Jesús fue juzgado, padeció, murió y fue sepultado. Y, también, cómo fue anunciada su resurrección².

Pero para valorar este texto debidamente conviene tener en cuenta que el evangelista ha usado un relato, anterior a él, que suele ser denominado "Pasión premarcana"³. Desde un principio resulta imprescindible distinguir de forma precisa, por lo tanto, entre esta *fuentes básica*, representante genuina de la tradición apostólica, y la redacción final del evangelista. En un documentado estudio, que tiene muy en cuenta la última investigación sobre el tema, S. Guijarro ha marcado los límites y el ámbito de éste, el más fiel a los hechos de todos los relatos que nos narran el sufrimiento y la muerte de Jesús⁴.

Por eso, para delimitar bien las cuestiones, en orden a ser estudiadas del modo más exacto posible, distingo tres secciones en el desarrollo de esta primera parte: En la primera preciso el contenido de esa fuente y los retoques redaccionales del evangelista. En la segunda abordo algunos aspectos de la Pasión de Marcos, que me interesa resaltar, para presentar debidamen-

² De hecho esta Historia de la Pasión no es otra cosa que la ampliación en una teología histórico-narrativa del más primitivo kerygma cristiano (posiblemente anterior al año 40 d. C.), contenido en la "Carta de la Resurrección", que Pablo envió a la comunidad de Corinto (1 Co 15,3-5). El kerygma original no habla del proceso y del sufrimiento de Jesús.

³ Existe hoy casi total unanimidad por parte de la crítica en admitir ese relato de la pasión de gran antigüedad. Sin ninguna duda, los primitivos cristianos, ya desde los primeros tiempos, estuvieron interesados de modo especial en conservar la memoria de los últimos acontecimientos de la historia de Jesús, que terminaron de manera trágica, y en presentar con sobriedad la interpretación, tanto teológica como cristológica, que daban a los hechos. Sin embargo, los estudiosos difieren significativamente acerca de la amplitud, forma y contenido de esta *pasión primigenia*, aunque últimamente se ha llegado a un cierto consenso en alguno de los puntos más decisivos. La literatura al respecto es bien abundante. Los principales estudios pueden consultarse en R. PESCH, "Die vormarkinische Passionsgeschichte", en: *Das Markusevangelium II. Teil* (Friburgo-Basilea-Viena ³1980) 2. 46s. J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II* (Salamanca 1986) 253. La última bibliografía puede encontrarse en el estudio de la nota siguiente. Para conocer la historia de la investigación puede verse con provecho R. PESCH, "Zur Forschungsgeschichte", en: *Id.*, *Das Markusevangelium*, 7-10. También J. GNILKA, "Relato de la pasión anterior a Marcos", en: *Id.*, *El Evangelio según San Marcos*, 408s.

⁴ S. GUIJARRO OPORTO, "El relato pre-marcano de la pasión y la historia del cristianismo naciente": *Salmanticensis* 50 (2003) 345-388.

te el proceso de Jesús. En la tercera me refiero a la Pasión premarcana con la misma intención.

I. LA PASIÓN PREMARCANA Y LA REDACCIÓN DE MARCOS

1. *Contenido de la Pasión premarcana*

Siguiendo la propuesta plausible de Guijarro, integrarían el documento premarcano los siguientes relatos⁵:

- 14,17-21: La celebración, *al anochecer*, de la última cena de Jesús con los Doce, en la que anuncia la traición de Judas ante la sorpresa de aquellos y condena sin paliativos su acción.

- 14,26-31: La salida hacia el monte de los olivos después de cantar los himnos y haber anunciado las negaciones de Pedro.

- 14,43-50: El prendimiento de Jesús y la huida de los discípulos.

- 14,53-55. 57-58. 60-61. 63-64: El proceso ante el Sanedrín, que termina con la condena unánime, por parte del Sumo Sacerdote y los jefes de los sacerdotes, de ser "reo de muerte", sin que Jesús haya proferido palabra alguna.

- 14,65: La afrenta que sufre Jesús por parte de algunos, que lo escupen, lo abofetean y se mofan de él; también de los guardias, que lo golpean.

- 14,66-72: Las tres negaciones de Pedro y el canto del gallo.

- 15,1-5: El proceso romano ante Pilato "muy de madrugada" (v. 1) con la pregunta sobre su realeza y el silencio elocuente de Jesús.

- 15,6-9. 11-14: La amnistía de la Pascua. Los jefes de los sacerdotes y gente azuzada por ellos prefieren al homicida Barrabás y gritan a Pilato, para que crucifique a Jesús.

⁵ Para el texto exacto reconstruido, tanto en griego como en castellano, cf. GUIJARRO, "El relato pre-marciano", 365-369. Con todo, conviene observar las debidas reservas. El mismo autor reconoce que "es muy difícil saber con precisión si el relato pre-marciano de la Pasión era exactamente así. Lo más que podemos decir es que esta reconstrucción, lo mismo que otras precedentes, se aproxima a dicho relato" (369). Gnlika llega a afirmar categóricamente que "hay que considerar como resultado seguro de la investigación la afirmación de que resulta ya completamente imposible lograr una reconstrucción absolutamente segura" (*El Evangelio según San Marcos* II, 409). Pienso entonces que nunca lograremos tener una seguridad total acerca del contenido exacto del relato en cuestión, a no ser que un día se encontrara el original, cosa muy improbable por otro lado. Si parto de él, es por las garantías formales que ofrece en el buen uso del método histórico, exegético-crítico.

- 15,15: Pilato suelta a Barrabás, manda azotar a Jesús y se lo entrega a sus opositores para que lo crucifiquen.

- 15,20. 22. 23: Salida hacia el Gólgota para la crucifixión, la bebida de vino con mirra, dada a Jesús y no aceptada por él.

- 15,24: La crucifixión y el reparto de las vestiduras.

- 15,25-26: "Era la hora tercia cuando lo crucificaron" (v. 25). El título de la cruz: el rey de los judíos.

- 15,29-30: Ultraje y burlas.

- 15,33-38. "Al llegar la hora sexta toda la tierra se oscureció hasta la hora nona" (v. 33). Súplica de Jesús a Dios "a la hora nona" (v. 34). Nueva mofa. Ofrecimiento de beber entre burlas. Muerte de Jesús, después de lanzar un fuerte grito. Rotura de la cortina del Templo.

- 15,42-47: Sepultura de Jesús por parte de José en presencia de María de Magdala y María la de José.

- 16,2-6: Descubrimiento de la tumba vacía y mensaje del joven (ángel) a las mujeres: ¡El Crucificado ha resucitado! Constatación del hecho.

El doble esquema narrativo, que sirve de base de la Pasión premarcana, presenta un paralelismo casi perfecto:

- entrega a los judíos - juicio - silencio - ultrajes - condena a muerte,

- entrega a los paganos - juicio - silencio⁶ - ultrajes - ejecución de la condena.

Al final del primer miembro del paralelismo aparecen las negaciones de Pedro, que sirven de lazo de unión entre el juicio judío y el romano. En el segundo miembro del paralelismo, la amnistía de la Pascua, que rompe un poco el conjunto, se encuentra entre el silencio y los ultrajes.

⁶ Conviene precisar que en el proceso romano Jesús dice dos palabras ante Pilato: σὺ λέγεις (= "tu dices" o "tu (lo) dices" (15,2), aunque no es del todo seguro que este versículo pertenezca a la Pasión primigenia. Por otra parte, no podemos afirmar a ciencia cierta lo que se quiere expresar con ellas. Dos pueden ser los significados principales: Primero: "Es verdad tu afirmación. Así es, como tú lo dices". Y segundo: "Eso es lo que dices tú de mí" (reservándose quien habla su opinión). La expresión, según R. Schnackenburg, "contiene una afirmación, pero subraya el sentido de reserva. Pues Jesús no puede declararse sin más ni más 'rey de los judíos' en el sentido de quien le interroga, aunque lo sea en otro orden de cosas" (*El Evangelio según San Marcos 2* [Barcelona ²1977] 300).

2. La redacción de Marcos

Muy posiblemente Marcos o un redactor o redactores anteriores⁷, con datos suministrados por la tradición apostólica, ha(n) añadido algunas secciones más a su modelo original, junto con retoques menores y precisiones cronológicas, que enriquecen su fuente original. Clasificamos el conjunto de estas aportaciones de este modo: las cuatro primeras secciones; cinco pequeñas secciones de importancia, introducidas a lo largo de la Pasión premarcana, y algunos retoques de menor importancia.

a) Las cuatro primeras secciones.

Entre los añadidos cabe destacar las cuatro primeras secciones, con que comienza su Historia de la Pasión y que preceden, por lo tanto, al documento primitivo:

- el complot de los dirigentes judíos para acabar con Jesús (14,1-2),
- la unción de Betania por parte de una mujer no identificada en casa de Simón el leproso (14, 3-9),
- la traición de Judas con la promesa de darle dinero (14,10-11) y
- los preparativos para la cena pascual en una sala grande, alfombrada y dispuesta en un primer piso (14,12-16).

Jesús domina los acontecimientos hasta el punto de anunciar que la mujer y el hecho de la unción serán recordados “en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia” (14,9); así mismo pre-dice con éxito el modo concreto cómo los discípulos van a preparar la cena pascual (14,13-16).

b) Cinco secciones de importancia.

Estas secciones, bien significativas por cierto para la valoración global de la Pasión, se insertan a lo largo del relato premarcano:

- la Institución de la Eucaristía (14,22-25),
- la agonía en Getsemaní (14,32-42),
- la pregunta del Sumo Sacerdote sobre su mesianidad y filiación divina y la respuesta de Jesús (14,61b-62),

⁷ No son pocos los críticos que observan trabajos redaccionales de diversa índole, que completan la Pasión premarcana, anteriores a Marcos. Nos limitamos sin más a comentar el hecho; pero vamos a desistir de desdoblar la redacción, por las dificultades que entraña. Además no aportaría nada realmente significativo a nuestras reflexiones.

- la confesión del centurión y las mujeres galileas contemplando desde lejos la escena de la crucifixión (15,39-41),

- el mandato del joven con vestiduras blancas, dado a las mujeres, de comunicar a los discípulos y a Pedro una aparición del resucitado en Galilea (16,7), junto con la huida precipitada, el miedo sagrado y el silencio de las mujeres (16,8).

Dada su relevancia histórica, teológica y cristológica, vamos a comentarlas aquí, aunque sea brevemente:

a) Especial importancia tiene el relato de la Institución de la Eucaristía (14,22-25), introducido en el original griego con un genitivo absoluto: "estando cenando". Sin duda esta escueta narración de tipo litúrgico, también tuvo su origen en la comunidad de Jerusalén. Presenta un paralelo remarcable con 1 Co 11,23-25, que procedía de la comunidad de Antioquía y comienza con la expresión: "el Señor Jesús la noche en que iba a ser entregado". Guijarro sostiene que "esta referencia podría haber sido la causa de que Marcos la introdujera aquí"⁸. Lo que supone, y es mucho suponer, que el evangelista también conoció la tradición antioquena.

La escena pone de relieve el valor sacrificial de la muerte de Jesús, representada de modo anticipado en el pan, que presencializa "el cuerpo entregado" y en el vino, que presencializa "la sangre derramada". Bajo la forma del pan Jesús mismo se entrega a sí mismo para dar vida a los hombres. Bajo la forma de vino Jesús se entiende como el Justo de Yahweh, como el mediador de la salvación, que inaugura una Alianza, sellada con su muerte. Los destinatarios de la comida y la bebida representan al nuevo pueblo, que es salvado con el sacrificio de Jesús y, de este modo, entran a tomar parte de la Alianza por él inaugurada. Jesús sigue dominando los acontecimientos, cuando profiere esta solemne promesa final: "Os aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el reino de Dios" (14,25).

b) Gran significación contiene también la escena de Getsemaní⁹. En el centro de ella sobresale la oración atormentada de Jesús y las recomendaciones que éste hace a sus íntimos, Pedro, Santiago y Juan, sobre la permanencia en la oración y la vigilancia ante la prueba. El evangelista conserva aquí una tradición muy antigua, de la que encontramos rastros en Hb 5,7s. y

⁸ GUIJARRO, "El relato pre-marciano de la pasión", 360.

⁹ El término Getsemaní no aparece (posiblemente) en la Pasión premarcana, pero sí en la redacción de Marcos (14,32). Aquella emplea la expresión "monte de los olivos" (14,26).

Jn 12,27. Desde luego donde mejor encaja dentro de la historia de Jesús es precisamente aquí y no podemos dudar de su realidad histórica.

Es preciso resaltar como se merece la entrañable invocación aramea "Abba", con que Jesús se dirige al Padre en su angustia. Se trata de una palabra sagrada, la más importante de las pronunciadas por Jesús, por lo que se conserva en su lengua materna¹⁰ y es la única vez que aparece en los Evangelios. Aunque a Jesús le abate profundamente el que tenga que pasar por el dolor y la muerte, acepta sin titubeos su trágico destino, porque corresponde a los designios misteriosos de su Padre y se abandona en sus manos con total fidelidad. El tema del cumplimiento de la voluntad divina por parte de Jesús constituye uno de los más resaltados en la Historia de la Pasión, contemplada en su conjunto.

c) Cada vez existe mayor unanimidad en valorar el interrogatorio del Sumo Sacerdote como una intercalación debida al trabajo redaccional posterior¹¹, que sufrió la Pasión premarcana. Es bien llamativo que aparezcan aquí los tres títulos cristológicos más importantes, que se encuentran en el Evangelio: "Mesías", "Hijo de Dios"¹² e "Hijo del Hombre". Marcos espera a este solemne momento para desvelar la verdadera identidad de Jesús mediante la revelación de su propia autoconciencia¹³. En su obra emplea con habilidad la técnica de encubrimiento-descubrimiento, llegando éste ahora a su plena manifestación. Precisamente cuando su misión ya no puede ser malentendida, Jesús descubre quién es con toda explicitud.

Estamos ante la gran pregunta y la gran respuesta para conocer a Jesús en la interpretación cristiana posterior, no en aquel momento. En el pasaje se

¹⁰ Cf. también Ga 4,6 y Rm 8,15. Toda la teología de Jesús parte de su Abba. Pero también la antropología y la soterología. La experiencia del Padre es fuente de sus mayores gozos, pero también causa de sus conflictos, como veremos más adelante.

¹¹ Así lo sostienen los últimos comentarios a este Evangelio. Baste citar dos comentarios católicos, bien conocidos y apreciados por la solidez exegética de sus autores: SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos 2*, 293; y GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 324s.

¹² En realidad el título que aparece es "el Hijo del Bendito". Pero está claro que la expresión "el Bendito" constituye un breve circunloquio, para no mencionar por respeto el nombre de "Dios".

¹³ Desde luego a la escena de Marcos no le falta ni le sobra una coma. En ella se expresa lo máximo que el evangelista quería comunicar en su cristología. En un momento solemne entre los solemnes, ante la presencia nada menos que del Sumo Sacerdote y del tribunal supremo de los judíos en pleno, Jesús confiesa quién es él y lo hace de la forma más alta imaginable, no llevado por vanagloria o ambición, sino por el servicio a la verdad y como testimonio de su ser más profundo. Su autoconfesión no le llevará al éxito o al poder, sino al fracaso y al abajamiento de la cruz.

hace bien patente el conflicto central que enfrentará desde los primeros tiempos al cristianismo con el judaísmo. Este texto, como veremos más adelante, refleja bien a las claras las enconadas disputas, que los primitivos cristianos tuvieron con los representantes judíos, retrotrayéndolas al momento mismo del proceso. Teniendo en cuenta estos datos, se puede comprobar en qué dirección es necesario entender su valor histórico.

d) Todos los indicios confluyen para tener que atribuir la sincera confesión del centurión romano al trabajo redaccional del evangelista, lo que no significa dudar de su credibilidad histórica. Con esta confesión Marcos construye un nuevo clímax en la escena de la crucifixión y muerte de Jesús, cerrando el arco de tensión cristológica en torno al título "Hijo de Dios", que abrió al principio de su obra (1,1), tuvo un punto alto en el momento del Bautismo y la Transfiguración (1,11; 9,7) y adquirió su momento supremo en la autoproclamación de Jesús ante el Sumo Sacerdote (14,62). Ahora concluye aquí, de este modo sorprendente, pero muy demostrativo de lo que el evangelista nos pretende señalar, ya que nos descubre una gran verdad, que brilla en el martirio de Jesús con su fuerte valor testimonial: si el Crucificado ha sido capaz de morir de la forma que lo ha hecho, con esa entrega y amor, es porque "verdaderamente, este hombre es el Hijo de Dios".

Marcos quiere presentar al centurión, que por cierto es un pagano, como ejemplo de fe viva a los creyentes desmotivados de su comunidad. La Cruz constituye así el lugar privilegiado para encontrarse con la salvación, confesando la filiación divina de Jesús¹⁴. Confesión, que constituye un hito de gran relevancia para la expresión pública de la fe y representa todo un eco de la auténtica existencia creyente.

e) En este sentido las mujeres galileas constituyen todo un ejemplo a imitar. Ellas han seguido a Jesús por los caminos de Palestina y ahora están presentes en el trascendental acontecimiento de la muerte de Jesús en el suplicio, participando compasivamente del destino del Crucificado. Contemplándole "desde lejos", confieren un rasgo de ternura a una escena terrible de violencia, marcada por unos hombres crueles, despojados de cualquier signo de piedad, que se ensañan hasta extremos inconcebibles con un inocente.

¹⁴ La postura del centurión es diametralmente opuesta a la de los jefes judíos. Éstos solicitan entre burlas una pretendida señal, para creer en la mesianidad de Jesús: "¡El Mesías! ¡El rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y le creamos!" (14,32). (También este versículo corresponde a los retoques redaccionales del evangelista). El centurión, en cambio, hace una profesión de fe en toda regla, "al ver que había expirado de aquella manera", superando su incredulidad ante la presencia del crucificado.

La fuerza de la fe en su Señor las convierte en representantes genuinas de la comunidad creyente: le han prestado sus servicios, han subido con él a Jerusalén y permanecen fieles al crucificado, sin darse a la desbandada cobarde como hicieron los discípulos varones (14,50). A tres de ellas, las más osadas, les tocará la suerte de acreditarse como las primeras testigos de la resurrección y de recibir el encargo de ser las portavoces de tan trascendental acontecimiento (16,7).

f) Efectivamente, el joven, vestido de blanco, encarga a las mujeres que hagan partícipe a los discípulos y a Pedro de la Buena Noticia de que el resucitado se encontrará con ellos en Galilea, la tierra donde según el sentir del evangelista prendió por primera vez el Evangelio (1,27s.; 2,12). Pero las mujeres, ante el *mysterium tremendum*, que supone la experiencia de lo divino, ante sorpresa tan singular e inesperada, relacionada con la Resurrección, reaccionan de modo instintivo, huyendo y callando por miedo¹⁵. La fuga precipitada es el resultado del misterio inefable, que están viviendo. El temor sagrado es el sentimiento propio de las que de improviso se han encontrado con una epifanía de Dios en el resucitado.

Marcos remata su obra con unas palabras sorprendentes, pero cargadas de significación. El acontecimiento de la resurrección constituye para él un hecho de fe y entra de lleno, por lo tanto, en el ámbito del secreto más absoluto. De aquí que no pueda ser narrado, sino creído en el sentido más personal e integral: acogido, afirmado, vivido y testimoniado. En el Evangelio se hace patente, quién es ahora el resucitado y cómo actúa. Su final queda así suficientemente explicado en el inicio de la obra, cuando todo se contempla con ojos de creyentes. De hecho su Evangelio es la presentación de la figura del Jesús vivo, que desde tradiciones del pasado habla y actúa en el presente. El resucitado aparece así dominando como viviente y actuante cada página del Evangelio y los discípulos lectores son llamados a hacer la andadura de Galilea a Jerusalén, del Bautismo hasta la Pascua en la compañía de su Señor, vivo y glorioso, que permanentemente les invita al seguimiento.

¹⁵ Marcos sostiene que María de Magdala, María la de Santiago y Salomé, que son las tres mujeres mencionadas, "no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían" (16,8), afirmación con la que termina su obra. Pero acto seguido, en el apéndice canónico posterior al evangelista (16,9-20), María de Magdala se convierte en la anunciadora de la Buena Noticia de que el crucificado ha resucitado a los discípulos entristecidos (16,10). La contradicción con 16,8 es clara. Se trata de un añadido del siglo II que, en este caso concreto, corrige la posición marcana y la armoniza con el encargo hecho a las mujeres por el joven.

c) Retoques redaccionales.

Habría que considerar también como propio de la actividad redaccional de Marcos:

- la predicción de la resurrección y la mención a Galilea (14,28);
- el diálogo entre Jesús y Judas al comenzar el prendimiento y el beso del traidor (14,44-45);
- el joven, que seguía a los que habían prendido a Jesús y escapó desnudo, al ser sorprendido por aquellos (14,50-51);
- la presencia de los ancianos y maestros de la ley (14,53b) y todo el sanedrín (14,55b) en el juicio sumarísimo y en el proceso ante Pilato (15,1b);
- el testimonio no coincidente entre los muchos acusadores de Jesús (14,56. 59);
- los ultrajes, las burlas y la coronación de espinas por parte de los soldados romanos (15,16-20a);
- la ayuda de Simón de Cirene a llevar la cruz (15,21),
- los dos ladrones a la derecha e izquierda del crucificado para cumplimiento de las Escrituras (15,27-28);
- las burlas de los sumos sacerdotes y de los maestros de la Ley ante la cruz (15,31-32).

Nosotros únicamente nos referiremos en su momento a las que tienen que ver con el proceso, propiamente dicho.

II. LA HISTORIA DE LA PASIÓN DE MARCOS¹⁶

Efectuado el análisis precedente, que nos permite distinguir de forma debida entre tradición y redacción, interesa ahora situar convenientemente la historia de la Pasión de Marcos en el contexto global del Evangelio y estructurar su contenido. Este esfuerzo de orientación nos ayudará a presentar el proceso en el marco hermenéutico propio, para poder entender con todas las garantías de verdad el proceso de Jesús y su injusta condena a morir en la cruz.

¹⁶ Un buen estudio último sobre el tema es la tesis doctoral de F. PÉREZ HERRERO, *Pasión y Pascua de Jesús según San Marcos. Del texto a la vida* (Burgos 2001). Contiene cada perícopa un sugerente análisis doble: sincrónico el primero y diacrónico el segundo, completado con una síntesis teológica y una perspectiva parenética. En las pp. 411-432 se encuentra una bibliografía muy completa sobre los estudios de Mc 14-16 (y paralelos sinópticos) y cada una de las pericopas de la Pasión y Pascua de Marcos.

1. *La Historia de la Pasión en el contexto general del segundo Evangelio*

En su día M. Kähler¹⁷ acuñó una frase, que se ha repetido hasta la saciedad: “los Evangelios son relatos de la Pasión precedidos de una extensa introducción”. Esta afirmación no es exacta en relación con el conjunto de los Evangelios, pero es pertinente hasta cierto punto, en lo que se refiere a la obra de Marcos. De hecho, 14,1-16,8 “no es sólo la (sección) más detallada y pormenorizada de toda la obra; es a la vez aquella hacia la cual se orienta todo cuanto la precede, constituyendo el punto focal del evangelio”¹⁸.

Actividad y destino de Jesús se presentan como dos realidades íntimamente relacionadas y partes integrantes de un mismo todo, para entender quién es Jesús, cuál es su obra y cómo se consume su existencia terrena. Según esto, muerte y pascua no resultan separables de la vida y obra mesiánicas, que las provocaron.

No se puede comprender, por lo tanto, de forma debida el conjunto del libro sin una referencia esencial a la historia de la Pasión, hacia la que confluyen todas de líneas de actuación del Nazareno. El Jesús de la Pasión no es otro que el Jesús de la palabra y acción, que la antecede. En realidad el evangelista ha hecho de esa historia “la llave para abrir la puerta en orden a entender el obrar de Jesús”, teniendo en cuenta que “el relato acerca de la actividad de Jesús conserva su valor propio”¹⁹. Probémoslo con algunas constataciones pertinentes.

a) Al concluir los diálogos polémicos tenidos por Jesús en Galilea con los maestros de la ley, al comienzo de su actividad pública (2,1-3,6), el evangelista hace la primera mención al destino trágico del Maestro: “los fariseos se confabularon con los herodianos para planear el modo de acabar con él” (3,6)²⁰.

¹⁷ Cf. *Der sogenannte historische Jesus und der biblische Christus* (Múnich ⁴1969).

¹⁸ PÉREZ HERRERO, *Pasión y Pascua de Jesús según San Marcos*, 33.

¹⁹ H. CONZELMANN, *Historie und Theologie in den synoptischen Passionsberichten. Exegetische Beiträge* (Gütersloh 1967) 39.

²⁰ Aparece aquí, lo que más tarde ocurrirá en el proceso de Jesús y también en la persecución de la que serán objeto sus seguidores (cf. J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos I* [Salamanca 1986] 150).

b) La decapitación de Juan (6,27) está prefigurando la muerte violenta de Jesús. El Bautista no es sólo el precursor de Jesús con sus enseñanzas (1,2-8), también lo es con su muerte, narrada con todo lujo de detalles (6,14-29)²¹.

c) Pero es sobre todo en la segunda parte de la obra, cuando la perspectiva de la cruz se va dibujando con mayor claridad y el final desastroso se resalta más machaconamente, aunque terminará en resurrección. Por tres veces Jesús predice su propia Pasión, Muerte y Resurrección (8,31; 9,31; 10,33s)²². En este contexto Jesús apremia a los discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga" (8,34) y advierte a los Doce, que el Hijo del Hombre va "a dar su vida en rescate por todos" (10,45).

d) Inmediatamente después de su entrada en Jerusalén y de echar a los mercaderes del Templo, sus enemigos no cesan de buscar el momento oportuno, para acabar con él: (11,18)²³; poco después, al escuchar de labios de Jesús la parábola de los viñadores homicidas con su carga crítica (12,1-11), los sumos sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos "estaban deseando echarle mano, pero tuvieron miedo de la gente. Comprendieron, efectivamente, que había dicho la parábola por ellos" (12,12). Estas maquinaciones adquieren su punto culminante al fraguarse un complot en toda regla contra él (14,1). Así empieza la historia de la Pasión.

Si se tienen en cuenta los datos anteriores, situados en sus respectivos contextos, si además no se pierde de vista que la mayoría de las referencias hechas a la muerte de Jesús y a quienes la causaron se deben a retoques redaccionales del evangelista y si, por último, se considera que éste ha situado el material proveniente de las tradiciones usadas, de una manera estratégica, para que paulatina y escalonadamente se vaya ascendiendo en la consideración de su muerte-resurrección, entonces queda perfectamente

²¹ Lo macabro, grotesco y horrible que le sucede a Juan, le ocurrirá también a Jesús, de modo reduplicado (cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos* 1 [Barcelona 1977] 161).

²² No cabe duda que "los tres anuncios de la Pasión están totalmente determinados por un interés redaccional". Es de resaltar el tercero, que condensa y completa a los otros dos (10,33s). Con estos anuncios, que no mencionan ni la cruz ni a Pilatos, "el evangelista tiende a resaltar con toda la fuerza el hecho de que Jesús fue condenado por el Sanedrín a causa de su reivindicación de ser el Mesías" (W. SCHMITHALS, *Das Evangelium nach Markus. Kapitel 1-9, 1* [ÖTKNT 2/1; Gütersloh 1979] 385s). Pero no sólo de ser el Mesías, ¡también el Hijo de Dios!, entendido el título en gran densidad de ser, como veremos en su momento.

²³ En este versículo aparece "de modo atinado la primera causa de la enemistad de la dirección jerosolimitana con Jesús" (PESCH, *Das Markusevangelium II. Teil*, 199).

clara la importancia básica que el relato de la Pasión tiene en el contexto general del Evangelio.

Pero hay algo aún más llamativo: toda la vida y obra de Jesús está orientada hacia la Pasión: el que empezó su actividad pública como Ungido por el Espíritu con el beneplácito divino (1,9-11), anunciando el Reinado de Dios (1,14-15; 4,2-32) y reuniendo en torno suyo, como inicio de la familia Dei, a un grupo de incondicionales (1,16-20; 3,13-18), enviados a la misión, para proseguir su obra (6,6b-12)... El que pasó por los caminos de Galilea y regiones limítrofes, haciendo el bien: expulsando a los demonios (1,21-28. 32-34; 3,11; 5,1-20; 7,24-37; 9,14-29), curando a los enfermos (1,30-34. 40-45; 2,1-12; 3,1-6; 3,10; 5,25-34; 8,22-25; 10,46-52) e incluso resucitando a un muerto (5,21-23. 35-43), formando en torno suyo un movimiento de discípulos con pecadores arrepentidos (2,15-17) y enfermos rehabilitados (2,12; 5,20; 10,52), no tuvo, con todo, un final lleno de éxito. Bien al contrario: su apuesta por la fraternidad, su solidaridad con los pequeños, necesitados y pecadores, su opción por el servicio (9,33-37; 10,35-45), su llamada al desprendimiento de las riquezas (11,17-31) aparentemente terminaron en un rotundo fracaso, ya que a la postre sus seguidores lo abandonaron ante el escándalo de los últimos momentos de su vida (14,40).

Pero bien contemplado con la mirada de la fe, detrás de la Pasión y de la cruz, más allá del aparente fracaso, se alza la Buena Noticia de la resurrección y la implantación definitiva de la fraternidad creyente con sus penas y glorias. El mensaje con que concluye la Pasión no puede ser más consolador: merece la pena vivir y morir como lo hizo el crucificado, ya que fue exaltado por Dios y su derrota se convirtió en victoria gozosa, como había anunciado (8,31; 9,31; 10,34). Pero no se puede entender al resucitado si antes no se atiende cómo vivió y cómo murió. No hay resurrección sin cruz. No se entiende ésta sin la contemplación de la vida y actuación de Jesús.

En pocas palabras: con su trabajo redaccional Marcos pretende mostrar que todo el obrar de Jesús, como contenido esencial del Evangelio (1,1)²⁴, desde sus inicios hasta su final, está orientado hacia la Pasión-Resurrección, y que las enseñanzas, acciones y signos del profeta de Nazaret iluminan el horizonte de la cruz. Por eso el relato en cuestión, que narra los pormenores

²⁴ El título de la obra es bien ilustrativo: "Comienzo del Evangelio de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios". El genitivo de la expresión "Evangelio de Jesús el Mesías" tiene dos significados complementarios de no pequeña significación cristológica. Se trata, a la vez, de un genitivo subjetivo y objetivo. Es decir: Jesús es el protagonista y, al mismo tiempo, el contenido del Evangelio (cf. J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos I* [Salamanca 1986] 49; R. TREVIJANO, *Comienzo del Evangelio. Estudio sobre el prólogo de San Marcos* [Burgos 1971] 3).

de los acontecimientos, que llevaron a Jesús a un final desastroso, rehecho con la resurrección, constituye el punto culminante de la obra marcana. Hacia él se encaminan todos sus esfuerzos, en él se desvela plenamente su cristología.

2. *La división de la Historia de la Pasión*

Teniendo el proceso de Jesús, objeto principal de nuestro estudio, como elemento estructurador, disponemos la historia de la Pasión de Marcos de este modo: antes, en y después del proceso. Con esto se quiere resaltar un hecho bien llamativo: el proceso ocupa el centro tanto literario como teológico del relato. Desde el punto de vista cristológico, el momento culminante no sólo del proceso sino de toda la Pasión se encuentra en la autoconfesión de Jesús ante el Sumo Sacerdote y el sanedrín.

A: **Antes del proceso:** desde la traición de Judas hasta el arresto de Jesús (14,1-52):

1. El complot urdido por los dirigentes judíos para acabar con Jesús (14,1-2).
2. La unción de Betania por parte de una mujer no identificada en casa de Simón el leproso (14,3-9).
3. La traición de Judas con la promesa de darle dinero (14,10-11).
4. Los preparativos para la cena pascual en una sala grande, alfombrada y dispuesta en un primer piso (14,12-16).
5. La predicción de la traición de Judas (14,17-21).
6. La cena pascual: la institución de la Eucaristía y la interpretación de la muerte (14,22-25).
7. Predicción de la huida de los discípulos y de la negación de Pedro (14,26-31).
8. La oración agónica de Jesús en Getsemaní y el sueño de los tres discípulos predilectos (14,32-42).
9. El prendimiento de Jesús y la huida de los discípulos (14,43-52).

B: **El proceso de Jesús:** Desde el juicio de Jesús ante el Sanedrín hasta la condena a muerte, dictada por Pilato (14,53-15,20a):

10. La conducción de Jesús ante el Sanedrín y su condena a muerte por el tribunal (14,53-65).
11. Las tres negaciones de Pedro y el canto del gallo (14,66-72).
12. El proceso ante Pilato (15,1-5).
13. La amnistía de la Pascua: la gente, azuzada por las autoridades judías, exige la liberación de Barrabás, juntos gritan a Pilato para que crucifique a Jesús (15,6-15).

14. Las burlas de los soldados y la mofa de la proclamación de Jesús como “rey de los judíos” (15,16-20a).

C: **Después del proceso:** Desde la crucifixión hasta el descubrimiento de la tumba vacía y el anuncio de la resurrección (15,20b-16,8):

15. La crucifixión (15,20b-24).

16. Las burlas de la gente ante la cruz (15,25-32).

17. La muerte de Jesús, las tinieblas en la región y la rotura de la cortina del Templo (15,33-38).

18. La confesión del centurión y las mujeres galileas (15,39-41).

19. La sepultura de Jesús (15,42-47).

20. El descubrimiento de la tumba vacía y el mensaje del joven (= un ángel) a las mujeres (16,1-8)²⁵.

III. LA PASIÓN PREMARCANA

Para un tratamiento adecuado de este documento, que anteriormente hemos considerado de primer orden en la literatura cristiana primitiva, conviene precisar algunas cuestiones básicas de gran interés como el lugar, la fecha de composición, el “Sitz im Leben”, el género literario, la historicidad, la cronología que presenta y la cristología que le es propia.

²⁵ Para una interpretación suficiente de las distintas perícopas, que integran la Historia de la Pasión de Marcos, pueden verse los siguientes comentarios más recientes: PESCH, *Das Markusevangelium II. Teil*, 319-542. Se trata de uno de los mejores comentarios que existen en la actualidad. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 253-409. El mejor comentario, según mi entender, que tenemos en castellano. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos 2*, 231-342. Contiene una interesante y sólida dimensión espiritual, libre de tecnicismos, que le hace muy accesible a toda clase de lectores. W. SCHMITHALS, *Das Evangelium nach Markus 2* (GTB 504; Güterloh 1979) 586-717; D. LÜHRMANN, *Das Markusevangelium* (Tubinga 1987) 227-271; L. SCHENKE, *Das Markusevangelium* (Stuttgart-Berlín-Colonia-Maguncia 1988); PÉREZ HERRERO, *Pasión y Pascua de Jesús según San Marcos*; K. S. L. CLARK, *The gospel according to saint Mark* (Londres 1983); L. WILLIAMSON, *Mark* (Louisville 1983); M. D. HOOKER, *The Gospel according to St. Mark* (Londres 1991); J. P. HEIL, *The Gospel of Mark as a Model for Action* (Nueva York 1993); B. M. F. VAN IERSEL, *Mark. A Reader-Response Commentary* (Sheffield 1998); M. SABBE (dir.), *L'évangile selon Marc* (Lovaina 1974); S. LÉGASSE, *L'Évangile de Marc I-II* (LeDiv Comm. 5; Paris 1997); E. TROCMÉ, *L'Évangile selon saint Mark* (Génova 2000).

1. Lugar, fecha de composición, "Sitz im Leben"

Escrita muy posiblemente para su uso interno en la comunidad de Jerusalén, probablemente entre los años 35 al 50²⁶, constituye sin duda la fuente histórica más preciada para valorar los acontecimientos históricos narrados en ella. Del mismo modo nos ofrece las claves precisas, para entender lo esencial relativo al proceso a que fue sometido Jesús.

El "marco en la vida de la comunidad" no parece que pueda ser localizado directamente en la liturgia o en la misión, sino más bien en "la instrucción catequética, dirigida en Jerusalén a los judíos, que habían sido ganados para la fe en Jesús Mesías, como una ampliación narrativa del kerigma fundamental (comp. 1 Co 15,3-5)"²⁷. Se trataría de una tradición apostólica, transmitida en el tiempo, en que se estaba redactando, quizá en Galilea, el "Evangelio de Dichos Q"²⁸.

Puede ser considerado como el *Evangelio de la primitiva comunidad de Jerusalén*, cuando aún no estaban escritos los Evangelios canónicos²⁹. En la sobria narración de los hechos Jesús aparece íntimamente vinculado a Dios y comprometido hasta la médula con la salvación humana, hasta el punto de "entregar" su vida. Aunque explícitamente no se afirma en el relato, el Justo

²⁶ Según la valoración de S. GUIJARRO, los datos internos que nos suministra este relato aconsejan fijar la fecha de su composición "a finales de la década de los 40 o a comienzos de los 50, es decir en los mismos años en que Pablo escribió sus cartas y los discípulos de Galilea compusieron el documento Q" ("El relato pre-marciano de la pasión", 378). R. PESCH le concede aún mayor antigüedad, incluso lo remonta a los primeros años de existencia de la comunidad de Jerusalén. Los acontecimientos narrados habían pasado hacía muy poco tiempo. Según este autor a más tardar fue escrita el año 37, ya que al no ser citado por su nombre propio el Sumo Sacerdote que condenó a Jesús, algo que hace el resto de los evangelistas (Mt 26,3. 57; Jn 11,49; 18,13s. 24. 28; compara Lc 3,2; Hch 4, 6), se supone que en el momento de su redacción aún seguía en su puesto. Sabemos que Caifás se mantuvo en el cargo desde el año 18 al 37 d. C. De haberse escrito posteriormente al año 37 hubiera mencionado el nombre (*Das Markusevangelium* II, 21). Para G. THEISSEN "podemos suponer que el relato de la pasión fue compuesto en Jerusalén en los años cuarenta/cincuenta del siglo I" (*El Nuevo Testamento. Historia, literatura, religión* [Santander 2003] 79). Quedémonos con que se trata de un documento antiquísimo de incalculable valor histórico y cristológico, sin pretender una datación de conveniencia demasiado precisa.

²⁷ PESCH, *Das Markusevangelium II. Teil*, 23.

²⁸ Según G. THEISSEN, La Fuente de los Dichos Q -a mí me gusta más llamarle "*Evangelio de Dichos Q*". "fue puesta por escrito en aquellos años (en que se compuso el relato de la pasión) en el norte de Palestina o en la región limítrofe de Siria" (*El Nuevo Testamento*, 79).

²⁹ Cf. R. PESCH, *Das Evangelium der Urgemeinde* (Friburgo-Basilea-Viena 1979).

que camina hacia la cruz, sufre y muere “entregado” como Hijo del Hombre³⁰, para bien de la humanidad con entera libertad y en cumplimiento de la Escritura³¹.

El sentido de esta instrucción sería recoger la memoria más sagrada del último día de la historia terrena de Jesús, cuando los hechos se precipitaron de una manera vertiginosa, que sólo pudo ser entendida como el paso misterioso de Dios por la vida de su Mesías. El relato suministra, dada la trascendencia de los hechos para los creyentes, un buen lujo de detalles: las horas concretas, en que se precipitaron los acontecimientos, los lugares donde sucedieron los hechos y los personajes, que intervinieron en ellos.

Aunque posiblemente no fue redactada primariamente para la liturgia, la Pasión premarcana muy bien pudo ser usada en ella, sobre todo cuando se integró en ella el relato de la institución de la Eucaristía, de tan claro contenido litúrgico. No parece que tuviera un afán misionero como documento apropiado para la extensión de la Buena Noticia de Jesús, como más tarde muy posiblemente lo tuvo el ya citado “Evangelio de Dichos Q”.

2. Género literario

Estamos ante una *haggadá cristiana*. Damos este nombre a un relato, que narra los sucesos a partir de las profecías del Antiguo Testamento y de citas escriturísticas³². Muestra entonces el paso de la Escritura Santa por Jesús, el Mesías de la expectación judía, el justo de Dios y el pastor de la comunidad, en los momentos más decisivos de su historia terrena. Quien muere ajusticiado en la cruz no es un despreciable asesino, sino el gran amado del Altí-

³⁰ Conviene resaltar las veces que aparece el verbo παραδίδομι (= “entregar”), referido a Jesús (14, 18. 21; 15, 1. 15) y la clara intencionalidad, con que se hace: Judas entrega a Jesús a las autoridades del clero, éstas a Pilato y éste a sus fuerzas represivas para crucificarlo. Es la entrega del Justo a los injustos, que tiene la fecundidad de producir vida. Es el Justo, que muere, para que los injustos puedan tener vida. De esta manera esta entrega “adquiere significación teológica en unión con la marcha voluntaria y con el cumplimiento de la Escritura” (GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 279).

³¹ Según J. Gnllka, la Pasión premarcana tuvo una segunda redacción, en la que “se presenta a Jesús aceptando libre y soberanamente el camino del sufrimiento (14, 17-21. 29-31) y se la atribuye “al cristianismo judeo-helenista, posiblemente al círculo de Esteban” (*ibíd.*, 409). Siguiendo a Guijarro y teniendo en cuenta las últimas investigaciones, nos parece más oportuno integrar esos versículos dentro de la Pasión primigenia.

³² Parece exagerado presentar el Evangelio de Marcos como una haggadá pascual, tal como sostiene J. BOWMANN, *The Gospel of Mark. The New Christian Jewish Passover Haggadah* (Studia Post-Biblica 8; Leiden 1965) 90-101.

simo, que por ser fiel a los designios divinos tuvo que afrontar la persecución, el escarnio de un proceso injusto y la muerte más infame, en la que experimentó incluso el abandono divino en la entrega incondicional y fiel a su misión.

A partir de hechos acontecidos en el último día de Jesús, se recogen en la descripción referencias a la Sagrada Escritura. Jesús no es un personaje remoto del pasado, sino un contemporáneo de aquel que narra los hechos, pero con una significación muy especial en la Historia de la Salvación. Mediante el recurso de la narración se actualiza el destino de Jesús, relatándolo con términos del Antiguo Testamento e interpretándolo así a la luz de la Palabra de Dios. Contiene toda una teología, o mejor dicho, una cristología narrativa, guiada por el Sal 22, con una fuerte carga de concreción y significado. El autor del relato redescubrió el destino de Jesús en él.

En este sentido los pormenores suministrados no dejan de sorprendernos, sobre todo cuando se tiene en cuenta que el Evangelio, en que está integrado este documento, deja el resto de los acontecimientos, hechos y personajes presentados en bastante indefinición. Las narraciones de la Pasión premarcana, en cambio, están perfectamente ordenadas cronológicamente y trabadas sin fisuras en el acontecer de los sucesos. Además no pueden intercambiarse, so pena de despojarlas de su credibilidad histórica, algo que no sucede con el resto de las narraciones de Marcos. Estas constataciones nos llevan a reflexionar sobre un asunto central en nuestra consideración: su historicidad.

3. La historicidad de la Pasión premarcana

El autor de este sencillo pero impresionante relato sentía sin duda como creyente una profunda veneración por el protagonista, cuya historia última narra. Se deja atrapar por su destino de persona de carne y hueso, que está ahí. De cuanto relata es testigo, quizá incluso presencial en algunos momentos. Con su pluma en la mano sale al encuentro de esa persona excepcional, que vive por propio derecho junto a Dios y entregado a la obra de la salvación. Contempla su ser, yendo más allá de la realidad humana, ya que su comportamiento deja traslucir la misma acción divina. En el obrar del que camina hacia la cruz se manifiesta el mismo obrar de Dios en su amor para con los hombres. En su lectura teológica de la realidad no se descubre otro interés que narrar los hechos, tal como en realidad sucedieron en su día. Precisamente en ellos es donde se percibe la presencia de Dios y se hacen visibles sus designios de salvación, a pesar de los pecados humanos.

Su narración contiene así datos biográficos, perfectamente constatables en su articulación cronológico-geográfica y en sus referencias constantes a personas concretas. El marco sobre el tiempo y el espacio es fidedigno, lo mismo que son auténticos los personajes contextualizados. Nos encontramos sin duda ante un documento de gran valor histórico. Al mismo tiempo constituye todo un testimonio de fe de alguien que está convencido de que la muerte del crucificado resucitado no fue inútil y absurda, sino la propia de un justo, asesinado injustamente, pero con hondas repercusiones tanto divinas como humanas. Esa muerte es agradable a Dios y fundamenta la salvación humana. El autor plasma en su obra el testimonio vivo de su fe, que es expresión, también, de la comunidad a quien dirige su escrito.

Su relato es, por lo tanto, historia, pero historia interpretada, comprometida con el personaje objeto de su consideración. Cuanto narra no constituye el producto de las elucubraciones de un visionario o de un idealista iluso, que fabula lo que escribe, sino el testimonio de alguien que conoce bien, de quien habla y se siente conmovido por su comportamiento y sus palabras. Aunque al narrar, lo hace llevado por el deseo de guardar memoria de los últimos momentos de la vida terrena de Jesús de Nazaret y darle a conocer como Buena Noticia para los creyentes, no se inventa nada, sino que, prestando obediencia a la realidad de los hechos, presenta lo que vio y palpó referente a su Señor.

En su intencionalidad primera su relato es predicación, anuncio del kerygma cristiano, pero siempre basado en unos hechos sucedidos. En ese kerygma, por lo tanto, está contenida la verdad histórica, tal como la interpreta la fe y la da a conocer quien ha sido testigo ocular de los acontecimientos que se narran. De hecho no poseemos fuente histórica que nos aproxime más al Jesús, que fue juzgado y murió en la Tierra Santa, que este relato³³, al que podemos calificar con seguridad como “testimonio verdadero”. En este

³³ No puedo estar de acuerdo con el famoso estudioso judío del Nuevo Testamento, D. FLUSSER, cuando sostiene que, según su parecer, “es Lucas el evangelista, que más seguro y más fiel se muestra en el uso de la fuente original” de la Pasión (*Die letzten Tage Jesu in Jerusalem. Das Passionsgeschehen aus jüdischer Sicht. Bericht über neueste Forschungsergebnisse* [Stuttgart 1982] 117). Cf. también C. COHN, *Der Prozess und Tod Jesu aus jüdischer Sicht* (Berlín 1997). Flusser, como la inmensa mayoría de los exégetas judíos, que se ocupan del tema, parte del siguiente supuesto: la no participación de los judíos en la condena y ejecución de Jesús. Supuesto por cierto apriorístico, que contradice el conjunto de las fuentes evangélicas y de la Pasión premarcana. Por el hecho de que Lucas en su relato no mencione el tribunal judío que condenó a Jesús, como hacen los otros evangelistas, no se puede deducir que use “la fuente original”. No cabe la menor duda que la fuente original es la Pasión premarcana.

relato la historia se vuelve Kerygma y el Kerygma se hace la historia y remite a ella.

Sin tomar en serio la Pasión premarcana, no se puede conocer la verdad histórica del proceso, de la Pasión y de la muerte-resurrección de Jesús. De manera especial a través de ella, conviene insistir por última vez en este extremo, tenemos acceso a los hechos sobre el particular, tal como sucedieron. Marcos integró la Pasión premarcana en su Evangelio, como su fuente principal. Mateo y Lucas, a través de Marcos, dependen esencialmente de ella y la completan con nuevas aportaciones. Por su parte Juan, aunque presenta una Historia de la Pasión³⁴ con una mirada distinta, coincide con la premarcana en los hechos históricos fundamentales³⁵, complementándose en su cristología.

4. *Datación cronológica de los acontecimientos según la Pasión premarcana*

Todos los acontecimientos suceden en una jornada exacta: desde el anochecer de un día al atardecer del siguiente. Es bien sabido que en los tiempos de Jesús los judíos empezaban a contar el día al anochecer, como nosotros lo hacemos a las 12 de la noche. Podemos afirmar con cierta probabilidad que el primer relato de la Pasión no especificaba la fecha concreta de la última jornada de Jesús en Jerusalén. Será la Pasión de Marcos, la que suministre datos preciosos, que nos ayudarán a datar la fecha exacta de la muerte de Jesús. Ésta aconteció con toda probabilidad un 15 de Nisán, el segundo día de la fiesta de los ázimos, coincidiendo con la pascua judía, que aquel año cayó un viernes. Según nuestro cómputo, coincide con el 7-8 de abril del año 30 de la era cristiana³⁶.

³⁴ Existen intentos por reconstruir un "relato prejoánico" en la pasión del cuarto Evangelio: S. VIDAL, *Los escritos originales de la comunidad del Discípulo "Amigo" de Jesús. El Evangelio y las Cartas de Juan* (Salamanca 1997) 232-287; R. T. FORTNA, "A pre-Joannine Passion Narrative as Historical Source. Reconstructed Text and Critique": *Forum* 1/1 (1998) 71-79. Según Vidal, "globalmente el RP (relato de la Pasión) joánico se presenta como más evolucionado que su paralelo sinóptico", la Pasión premarcana (p. 19). Para una comparación entre "la Pasión según Mc y según Jn", cf. J. JEREMIAS, *La Última Cena. Palabras de Jesús* (Madrid 1980) 93-100.

³⁵ Cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan III. Versión y comentario* (Barcelona 1980) 268-420.

³⁶ Esta es la fecha histórica en que más se coincide últimamente para datar la muerte de Jesús. Para la cronología de la Pasión de Jesús, puede consultarse: PESCH, *Die Chronologie der Passion Jesu. En: Das Markusevangelium II*, 323-327. En la p. 328 abundante bibliografía sobre el particular. Marcos concuerda con los otros Sinópticos. La fecha de Juan, anticipada al 14 de

Con todo, la Pasión premarcana sí nos precisa con un buen número de detalles cómo transcurrió cronológicamente aquella fecha fatídica, que al mismo tiempo tiene mucho de gloriosa, ya que es causa de nuestra salvación:

- La Última Cena con los Doce se celebró al anochecer, es decir en las primeras horas del día (14,17-21).
 - La salida al Monte de los Olivos hemos de suponer que tuvo lugar hacia las 10 de la noche o quizá un poco después (14,26-31).
 - La llegada del traidor y una muchedumbre para proceder al prendimiento, hacia las 11 de la noche (14,43-50).
 - El juicio sumarísimo ante el Sumo Sacerdote y los jefes de los sacerdotes, que concluye con la condena a muerte, a partir de la medianoche (14,53-64).
 - Las vejaciones posteriores en el transcurso de la noche (14,65).
 - Las negaciones de Pedro también en el transcurso de la noche (14,66-72).
 - El juicio ante Pilato en la madrugada, a partir de las seis de la mañana (15,1-5).
 - La amnistía de la fiesta (15,6-15a), la flagelación y entrega para la crucifixión (15,15b), en las horas siguientes.
 - La salida hacia el Gólgota y el ofrecimiento de vino mezclado con mirra después de las 8 de la mañana (15,22-24).
 - La crucifixión coincide exactamente con las 9 de la mañana (15, 24a). Durante la crucifixión se efectúa el reparto de las vestiduras y la colocación del *titulus crucis* (15,24b-26).
 - Los insultos ante la cruz tienen su sitio antes de las 12 de la mañana.
 - Las tinieblas en el Calvario acontecen entre las 12 de la mañana y las tres de la tarde.
- El grito final de abandono, el ofrecimiento de bebida con una esponja empapada en vinagre, la muerte y la rotura de la cortina del Templo a las 3 de la tarde (15,34-37).
- La súplica de José de Arimatea ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús a partir de esa hora (15,42-45).
- Al caer la tarde se procede al descendimiento del cadáver y se lleva a efecto su sepultura con la asistencia de dos mujeres (15,46-47).

Nisán, es secundaria, según la opinión más general (cf. J. JEREMIAS, "¿Tuvo la Última Cena carácter pascual?", en: *Id.*, *La Última Cena. Palabras de Jesús*, 13-92).

5. *La cristología de la Pasión premarcana*

Cuando se contempla en profundidad el relato, se muestra en él una fe incipiente en Jesús, que está en los inicios de la cristología y que posee un valor inmenso, ya que es constitutiva para la experiencia creyentes posterior.

a) Panorámica general.

La Pasión premarcana, ya lo hemos afirmado, presenta los trazos de una hagadá cristiana, que actualiza la significación teológica del protagonista del relato en los últimos y decisivos acontecimientos de su existencia terrena. Como Jesús mismo reconoce, la Sagrada Escritura pasa por su vida (14,21. 27. 49) de justo de Dios, que se encuentra en una situación límite (15,34). El recurso escriturístico pone de relieve cómo Jesús se siente unido a la palabra divina, que confiere sentido a su existencia y explica su destino final y cómo los lectores son interpelados ante el paso de la revelación por la persona de Jesús, que tanto significa para sus vidas. Se enfrentan así con su identidad de elegido de Dios, que está llamada a ser acogida y testimoniada por los creyentes.

Jesús usa un lenguaje penetrante, lleno de solemnidad, impuesto por los circunstancias del momento (14,20-21. 27. 30. 48-49), y de plena veracidad, en contraposición con la mentira de sus oponentes, que le acusan con “falso testimonio” (14,57). Sabe callar en los instantes más inesperados (14,61; 15,5), cuando otros reos hubieran hablado ¡y mucho! para defender su inocencia. De hecho impresiona el silencio con que asume su destino en los momentos decisivos del doble juicio al que es sometido ante el Sumo Sacerdote (14,61) y ante la autoridad política, Pilato (15,5). Con un mutismo soberano se enfrenta a ambos personajes: el primero le condena a muerte, el segundo ejecuta la sentencia, sin que él les dirija una sola palabra de reproche.

Ante la gravedad de los cargos imputados, del todo infundados, Jesús responde con un clamoroso silencio. Conviene resaltar que es sólo en los juicios donde no pronuncia frase alguna, si exceptuamos las dos palabras que responde a la pregunta de Pilato (15,2b). Ciertamente no se defiende con palabras, pero la dignidad con que se enfrenta a los hechos, constituye el mayor de los rechazos a la situación, a todas luces ignominiosa, que está padeciendo contra toda justicia y equidad.

Jesús se comporta con pleno dominio de la situación. Desde un principio conoce de antemano lo que va a suceder (14,18-21. 30) y no rehuye la vejación, el dolor e incluso la muerte, porque sabe que con su Pasión, que constituye una monumental injusticia, considerada en sí misma, salvará a los hom-

bres. Esta conciencia salvadora no aparece en sus labios, explícitamente expresada, pero se deja traslucir en el transcurso del relato y en algunas de sus enigmáticas palabras, recogidas en 14,18 y 14,21.

Sorprende que los dos únicos títulos cristológicos, que aparecen en el relato, estén puestos en boca del mismo Jesús: el de Hijo del hombre, en dos ocasiones en el texto anterior, y el de pastor, citando Za 13,7 (14,27). El rey de los judíos, pronunciado por otros, también puede ser entendido como título con las reservas que veremos más adelante.

Alrededor de esta panorámica general han aparecido un buen número de temas, en los que conviene incidir, para profundizar con más detención en todo el significado, que encierra la persona y destino de Jesús.

b) El recurso a la Escritura.

Cuanto sucede en la Pasión, no se debe al azar más imprevisible o a los caprichos de la fortuna, sino que encuentra su sentido en los designios divinos de salvación, preanunciados en la Escritura Santa. Hasta las infamias más execrables, como la traición de Judas, el vergonzoso abandono de sus discípulos y la violencia injusta usada contra él por sus enemigos están previstos en los planes de Dios. Jesús camina hacia la muerte de manera soberana. Es consciente de que, a pesar de los pecados humanos, lo hace con el beneplácito divino y esto le conforta, aunque al final su existencia se hunda totalmente y grite el abandono de su Dios. Sus palabras están cargadas de un respeto reverencial por la Escritura. Su comportamiento es dócil a la voluntad del Altísimo, plegándose siempre a sus deseos. Su sufrimiento injusto se asemeja por completo al Justo anunciado por el salmista.

- 14,21: "Pues el Hijo del Hombre se va como está escrito de él, pero ¡ay de ese hombre a través del cual el Hijo del Hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!"

"El Hijo del Hombre se va como está escrito de él", declara Jesús con solemnidad ante los Doce. ¿A qué pasaje se esta refiriendo? Quizá a ninguno concreto. Es valiosa la sugerencia de M. Dibelius de que la referencia de modo general a la Escritura responde muy posiblemente a un "simple postulado que hundía sus raíces en la fe pascual... La fe pascual llegó a la certeza de que también la pasión aconteció de acuerdo con el plan de Dios; y la voluntad de Dios tenía que estar expresada en las Escrituras"³⁷. Pero también es pertinente recordar que pudo tener el punto de arranque en sentencias pronunciadas por Jesús en ese mismo sentido. Y una de ellas

³⁷ M. DIBELIUS, *La historia de las formas evangélicas* (Valencia 1984) 182.

pudo ser la que ahora nos ocupa. La originalidad de la primitiva comunidad, también y con la misma o mayor razón, puede ser aplicada antes a Jesús. “En el contexto parece sugerirse una referencia al Sal 41”³⁸. En concreto a 41,10: “Hasta mi amigo íntimo, en quien yo confiaba, el que compartía mi pan, me levanta calumnias”³⁹. En tal situación se encuentra Jesús en ese momento.

Jesús es consciente de su cercano final, expresado eufemísticamente en ese lacónico “se va”. Se enfrenta a una muerte injusta, resultado de una entrega, ejecutada mediante la traición nada menos que de un amigo íntimo, a quien más le hubiera valido “no haber nacido” por su incalificable acción. Expresiones de esta plasticidad se encuentran en la literatura apocalíptica contemporánea: “Más les hubiera valido (se refiere a los pecadores y detractores del Señor de los espíritus) no haber nacido” (Henoc etíope 38,2)⁴⁰. Es producto de una hipérbole ante comportamiento tan infame, más que la constatación de la condenación final, que no se corresponde con las entrañas de misericordia de Jesús.

- 14,27: “Todos tropezaréis, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas”.

Jesús previene a sus discípulos de que no superarán la prueba de confianza en su persona que supondrá para ellos la llegada de improviso de su destino trágico. Su tropiezo consistirá en no mantenerse firmes en la tribulación de ver cómo los enemigos persiguen al Maestro y acaban con él. Su máximo esfuerzo ha consistido en reunir como pastor a los discípulos en un rebaño bien dispuesto, para devolvérselo a Dios como su pueblo convocado y presentárselo como ofrenda a agradable a sus ojos. Pero en la hora de la verdad, lo han abandonado y se han dispersado. Su obra de fraternidad acaba en un estrepitoso fracaso, que ya estaba previsto en las Escrituras santas.

“Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas” hace referencia explícita a Za 13,7, según el texto hebreo⁴¹. No cabe duda que aquí ese pastor es el Mesías, a quien Dios encarga el cometido de congregar a su pueblo entre peligros y sufrimiento. El conocimiento de Jesús sobre las disposiciones divinas ante las que se doblega con docilidad, tal como aparece en este dicho,

³⁸ GNILKA, *El Evangelio según San Marcos* II, 279.

³⁹ Cf. G. K. FIEGEL, *Der Einfluss des Weissagungsbeweises und anderer Motive auf die Leidensgeschichte* (Tubinga 1910) 47.

⁴⁰ A. DIEZ MACHO (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento* IV (Madrid 1984) 66.

⁴¹ La Septuaginta difiere considerablemente del original hebreo, de modo que queda excluida cualquier influencia de la versión griega.

que tiene todos los visos de ser auténtico, revela la muerte del pastor mesiánico y el fracaso de sus seguidores en el momento de la persecución.

Pero, por extraño que parezca, aquí encontramos también una promesa de salvación: “la muerte del pastor no sólo es ocasión de que se disperse el rebaño sino también es causa de que se congregue. Esta relación de dependencia está confirmada también por Za 13,7-9⁴². Estamos ante una interpretación de la Pasión que tiene todos los visos de proceder de Jesús. Su suerte va a repercutir ¡y cómo! en los suyos. Detrás de la muerte se esconde la resurrección.

- 14,48-49: “¿Habéis salido con espadas y palos para apresarme como (si fuera) un ladrón? Pero es para que se cumplan las Escrituras”.

La detención secreta, de la que Jesús va a ser objeto enseguida, sólo puede tener éxito, porque Dios lo ha dispuesto así. La acción violenta de uno de sus acompañantes, que no se menciona con su nombre propio (14,47), no acaba en lucha armada y no cambia el rumbo de los acontecimientos, ya que el desarrollo de éstos está previstos en lo alto. Las palabras de Jesús de reproche a sus captores dejan entrever la injusticia que se está cometiendo con él, ciertamente, pero los hechos se van a desarrollar conforme a los planes divinos.

El plural “las Escrituras” recuerda el kerygma pascual de 1 Co 15,3-4. Puede que el pasaje aludido en la expresión corresponda al cuarto canto del Siervo de Yahweh: bien Is 53,7⁴³ o Is 53,12⁴⁴. Ambos textos son posibles, pero resulta muy difícil buscar opinión segura sobre el particular.

c) La *passio iusti*: “Eloí, Eloí, ¿lemá sabaktaní?”

Abandonado de los suyos y entregado a sus enemigos Jesús comienza su camino hacia la cruz, llegando hasta el final. Dios está con él, como inocente que es. Y eso es lo que importa. Colgado en el madero gritará las palabras propias del justo atormentado, que se encuentra en una situación límite: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” (Sal 22,2)⁴⁵. No

⁴² J. JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento I* (Salamanca 1974) 344. Según este exégeta alemán estas palabras, de gran antigüedad, provienen de Jesús.

⁴³ Así lo sostiene, en la interpretación de este pasaje concreto, E. KLOSTERMANN, *Das Markus-Evangelium* (HNT 3; ⁴1950).

⁴⁴ Como sostiene E. HIRSCH, *Frühgeschichte des Evangeliums. Primer Libro: Das Werden des Markusevangeliums* (Tubinga ²1951) 159.

⁴⁵ De hecho la escena de la crucifixión está narrada siguiendo la estructura literaria y teológica del salmo 22.

cabe duda que al autor del relato estuvo empapado de la espiritualidad del salmo 22.

Paradójicamente Jesús muere con Dios, pero sin Dios. “Con Dios”, porque recita un salmo de confianza y se entrega a las manos de Dios a fondo perdido. Pero “sin Dios”, porque en aquel terrible momento de la agonía siente el desamparo divino. El silencio de Dios corre aquí por parejo con su silencio ante los jueces. Como al justo del salmista (Sal 22,8. 19), sus enemigos le insultan y se mofan de él (14,29s.), le dan de beber (14,36), ya que tiene “la garganta seca como una teja” (Sal 22,16), y se reparten las vestiduras (14,24).

d) Los títulos cristológicos.

Son muy pocos y sobrios: dos, puestos en boca de Jesús; un tercero salido de los labios de Pilato y colocado en el titulus crucis: rey de los judíos.

- Hijo del Hombre.- Jesús usa el título en dos ocasiones con matices dolientes (14,21), identificándose así con el justo, que es entregado de manera ignominiosa, a través de la perfidia que supone la traición de unos de sus íntimos. “Se va”, es decir: camina hacia una muerte cierta, pero su salida de este mundo tiene los efectos sacrificiales de quien siendo, entregado por odio o egoísmo, se autodona libre y voluntariamente por amor. Aparece, por lo tanto, una doble entrega, puesta en contraposición: la de Judas, ¡y ay de él por su acción!; la de Jesús, que está en conformidad con los deseos divinos.

En ese Hijo del Hombre aparece un hombre nuevo, que vence al mal con la fuerza del amor oblativo. Realiza su existencia en el mundo como “entregado” a los hombres, sirviendo a los otros y dando su vida por ellos. Proviene de la historia del pueblo elegido y es “Hijo” predilecto (con mayúscula) de ese pueblo, encarnando en su persona sus valores más positivos y, a la vez, ejemplarizando la realidad humana en su más alto grado. De hecho los perfiles que muestra son los propios del Mesías de la expectación judía en su expresión más genuina. Pero un Mesías no con rasgos triunfantes sino dolientes.

- Pastor.- Jesús se entiende a sí mismo también como el Pastor bueno que desgasta su vida por reunir para Dios una fraternidad en torno a su persona (Ez 34,23-31). La cita “heriré al pastor y se dispersarán las ovejas” (14,27), como hemos constatado anteriormente, está tomada del Deuterocanón y tiene una indudable significación mesiánica. Con la aparición de la Pasión es consciente de que su anhelo de congregar a Israel y convertir a los suyos en una familia de hijos y hermanos, no alcanzará su objetivo, humanamente hablando.

Pero lo que él no logra conseguir en su empeño humano, lo alcanza la acción divina en el momento propicio, como comprobaremos al leer esperanzados el relato premarcano.

- Rey de los judíos.- Aunque sus enemigos usan el título con maldad como arma arrojada: los judíos como acusación (15,1), los romanos como afrenta (15,26), el calumniado y vejado es verdaderamente el Rey de los judíos. El reconocimiento de una realeza de Jesús, que aparece con claridad en los primitivos cristianos, no puede excluirse, más bien afirmarse también, en el relato de la Pasión premarcana. Es el Mesías anunciado por los profetas y por los piadosos del pueblo, que conocen bien las promesas divinas.

Pero no salva a través de gestos espectaculares, sino mediante la entrega de la propia vida y caminando como un condenado hacia la cruz. Su reinado tiene un sentido muy diferente al que muchos esperaban, por no conocer los designios divinos y buscar el proceder de Dios más en lo espectacular, que en lo escondido de una vida entregada por los demás.

e) El comportamiento de Jesús.

Pero aún no hemos penetrado en la médula misma del relato. Todo él se centra en la presentación de una personalidad única, fuera de la común, que ha hecho de la autodonación la clave de su destino. A pesar de su grito desgarrador (15,34) entrega su persona consciente y libremente como ofrenda agradable a Dios y servicio inestimable a los hombres. La proexistencia de Jesús, que conocemos mejor cuando leemos todo el Evangelio de San Marcos, llega en la entrega de la cruz a su máxima expresión. De aquí se desprenden tres actitudes, bien trabadas, que se traslucen en el comportamiento modélico de Jesús: la autenticidad, la docilidad y la resistencia.

En primer lugar la autenticidad. Como se deduce del recurso que hace a la Escritura en tres ocasiones, cuanto le sucede, le acontece ante la presencia de Dios, de cuya voluntad se siente intérprete autorizado. A pesar de las presiones de que es objeto, nada menos que por los grandes de su pueblo con el Sumo Sacerdote a la cabeza, que tratan sin éxito de confundirlo y doblegarlo, permanece fiel a sus convicciones más profundas. Contra viento y marea, aun en los momentos terribles, en que va a experimentar el hundimiento total de su andadura humana, sus enemigos tratan de arrancarle las señas de identidad como judío, y como ser humano le gustaría escapar del dolor y la muerte, se acuerda de su Abba (14,36) y grita con palabras, que todo piadoso de su tierra dirige al Altísimo, cuando se encuentra en una situación límite: "Eloí, Eloí ¿lemá sabaktani?" (15,34). No es el grito de un desesperado, sino la queja desgarrada de quien no puede entender su suerte,

pero se confía a su Dios en la hora final, aunque no experimenta el consuelo de su presencia en el momento terrible de la muerte.

Lo que conforma todo su ser y quehacer es la vocación, a la que ha sido llamado y la misión, que se le ha confiado, vividas con libertad y responsabilidad, a la vez. Y a una y a otra permanece fiel. Pero no puede huir, tiene que ser sincero con Dios, consigo mismo y con los demás hasta el final, sin buscar escapatorias equívocas, que le hagan ser infiel a su Dios, a sí mismo y a los suyos.

En segundo lugar la docilidad. Quien lea superficialmente el relato premarcano puede sacar la impresión que la postura, que adopta Jesús en la Pasión, es pasiva, dejándose llevar de los acontecimientos y doblegándose a sus enemigos en una especie de resignación alienante. Pero no es así: su actitud es activa, aunque cargada de docilidad, ya que lo que le importa es identificarse con los designios de lo alto y corresponderlos en total fidelidad. Lo que desacredita a sus enemigos y lleva implícito el rechazo de su comportamiento violento usado contra él, es precisamente su actitud ejemplar de acatar la voluntad divina, renunciando a usar las mismas armas, que emplean los que están dispuestos a acabar con él. No se defiende usando la violencia física, pero se mantiene en su puesto, porque esa es la voluntad divina.

En tercer lugar la resistencia. Quien pasa por un proceso infame, quien es despreciado en su dignidad humana, quien camina hacia el Gólgota y muere abandonado de Dios, no es un débil, sino alguien muy fuerte, que mantiene hasta el final el peso de su amor de Pastor, que no puede ser doblegado (14,27). Cuando se tiene en cuenta los datos fehacientes de la historia de este hombre excepcional y el autor del relato de la Pasión seguro que los tenía, se sabe muy bien que, si ha llegado hasta allí, es porque en realidad se ha autodonado a Dios y a los hombres. Y precisamente en su sacrificio está la clave de su fortaleza y, al mismo tiempo, de su victoria. El que parece débil es fuerte en realidad. El derrotado se acredita como lo contrario: de hecho se convierte en el gran vencedor, el que domina la situación en su debilidad. Con su comportamiento ha llegado a adquirir la victoria verdadera, que no tiene marcha atrás, porque parte de actitudes auténticas no trampas.

El autor del relato, que cree en la resurrección de su personaje, está insinuando ya implícitamente, en la forma cómo relata los hechos, las consecuencias salvadoras de su muerte. Y de hecho así lo percibe el lector.

Resumen.- Para comprender debidamente el sentido, contenido y la historicidad del proceso de Jesús resulta imprescindible integrarlo en el contexto inmediato del escrito más antiguo, que nos proporciona una información fehaciente sobre él: la Pasión del primero de los evangelios escritos. Y dentro de ella necesitamos desglosar el documento que le sirve de base: la llamada por la exégesis “*pasión premarcana*”, un escrito de excepcional importancia para la reconstrucción histórica del último día de la vida del Nazareno. De ahí que se precise su lugar, fecha de composición y “*Sitz im Leben*” así como su género literario, historicidad, datación cronológica y cristología. Al mismo tiempo se determina la redacción de Marcos. Esta indagación previa nos ayudará a situar en su justeza el proceso de Jesús, entenderlo en sus fuentes y precisar con detalle su historicidad, algo que haremos en la segunda parte de este estudio, que aparecerá en el próximo número de esta revista.

Summary.- *In order to duly understand the sense, contents and historicity of the trial of Jesus, it is vital to integrate it within the immediate context of the earliest text, which provides us with reliable information: the Passion from the first written gospel. This then needs to be broken down to find the source document, the so-called “Pre-Markan Passion”, a writing of exceptional importance in the historical reconstruction of the Nazarene’s last day of life. From this it is possible to determine place, date of composition and “Sitz im Leben”, as well as literary genre, historicity, chronological dating and christology. At the same time, Mark’s writing is identified. Such prior investigation will help us to set the trial of Jesus correctly, understanding it from its sources and explaining its historicity in detail, which we will do in the second part of this study, in the next issue of this magazine.*